

Comentarios al libro “¿Qué es el ajuste estructural?. Racionalidad e irracionalidad de las políticas económicas de libre mercado” de Luis Ignacio Román Morales.

Andrés Peñaloza Méndez[▼]

La lectura del material **¿Qué es el ajuste estructural?. Racionalidad e irracionalidad de las políticas económicas de libre mercado** me confirma la apreciación que tenía de Nacho Román como una persona que ejerce la ciencia económica con gran seriedad y prudencia.

Al interiorizarse a la lógica de los Programas de Ajuste Estructural (en adelante PAE) y ubicar los hilos teóricos que guían tales programas se está contribuyendo, sin duda, a sustentar los análisis de los impactos sociales de los ajustes.

Estoy cierto, que las personas que participan en las iniciativas SAPRI-CASA (Structural Adjustment Policies Review Initiative-Citizens Assessment of Structural Adjustment) para la revisión de los PAE, e indudablemente no sólo para el Capítulo México, cuentan con un valioso material que permite sentar las bases para examinar e interpretar razonablemente las causas y efectos de las políticas de ajuste y derivar alternativas.

Quiero, sin embargo, señalar que a lo largo de más de veinte años en que los PAE se introdujeron, se han elaborado valiosos estudios que desde diversos ángulos han examinado éstos programas y sus consecuencias, y aún más, elaborado alternativas. Hay pues, un legado, ciertamente disperso, que deben mirarse como puntos referenciales y de apoyo a las iniciativas de revisión participativa del ajuste.

[▼] Miembro de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, RMALC. Comentarios presentados en el Foro de Análisis de Coyuntura, mayo 2000.

Aprecio que Nacho haya conocido al Sr. Mercado en la H. Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM. Fue ahí dónde yo entendí la teoría que subyace en una de mis canciones preferidas: **la patita** de Gabilondo Soler, Cri-Cri.

¿Será por eso que hoy el Ajuste Estructural personificado en los grupos ultra conservadores de la elite política-económica del país, invada nuestra Máxima Casa de Estudios con objeto de desmantelarla?

En 1993, ya en el marco de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, una criatura más de los PAE, el régimen salinista reformó el artículo tercero de la Constitución, con objeto de eludir la responsabilidad del Estado de proveer de educación pública y gratuita en todos los niveles. Con esto se estaban instrumentando las propuestas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que bajo fuertes presiones venían desplegando, desde el segundo lustro de los años ochenta, sobre la educación pública mexicana. Estas propuestas consisten en fortalecer la relación de la Universidad pública con las empresas transnacionales y grandes corporativos, el cobro de cuotas, la comercialización de servicios y el fortalecimiento de los mecanismos elitistas y autoritarios de gobierno.

De esta manera, la educación y el uso y propiedad del conocimiento se sustrae de las necesidades económicas, sociales y políticas de la población mexicana. A partir de la puesta en vigor de los PAE, la educación pública entra en una profunda crisis, conectada a la orientación neoliberal de las políticas públicas; la descomposición política del Partido de Estado; la desarticulación y vulnerabilidad del aparato productivo concomitante a la creciente dependencia respecto al exterior; el incremento explosivo de las deudas y la rebelión armada y desarmada de los excluidos.

Las acciones que el movimiento estudiantil de la UNAM libra contra las mega-ultras posturas conservadoras de la anacrónica elite universitaria y los núcleos duros del sistema expresa el constante enfrentamiento entre los anhelos y avances democráticos, expresados en la gratuidad, el carácter de masas, progresista y amplio de la educación, la autonomía, y

la profesionalización del quehacer educativo, generados en la historia de la educación mexicana y, por otro, la agenda desnacionalizadora y transnacionalizadora que está implícita en el proceso de inserción subordinada al mercado mundial. Agenda esta última alentada y financiada por las Instituciones Financieras Internacionales y sus PAE.

Pero para no disgregarme más, finalizo con una reflexión. Así como fue posible superar las teorías del desarrollo continuo de los Arthur Lewis y del *despegue industrial* de los W.W. Rostow con el desarrollismo cepalino, el dependentismo y la teoría del subdesarrollo y sus ulteriores “neos”, ahora es posible y urgente superar a los economistas de la sociedad Mont Pélerin (entre ellos F. A. Hayek y Milton Friedman), a los economistas de la oferta (destacadamente Bartley, Laffer, Wanniski y Mundell, este último galardonado con el Nobel de Economía en 1999); a los de las expectativas racionales (los Robert, Lucas y su discípulo Barro); a los de la inversión en capital humano (Schultz y Becker), etcétera

Así como en los EE.UU., George Akerlof (con su *teoría de la selección adversa* de la que se desprende la idea de la conducta *casi racional*), junto con otros economistas como Herbert Simon (Premio Nobel por sus trabajos sobre *racionalidad limitada*) revivieron a Keynes despertando el entusiasmo de brillantes economistas como Paul Krugman, creo que en México y en América Latina y el Caribe, tenemos un acervo que lejos de despreciarlo debemos aquilatar para su renovación o para decirlo en palabras de uno de mis maestros, Fernando Carmona de la Peña, *reformular* la realidad con cabeza propia y desde nuestros pueblos; que sin soslayar los principios científicos de la economía política y otras ciencias sociales y de recoger aportes al conocimiento hechos por diversos pensadores, mire la realidad con la mayor honradez, creatividad y objetividad. Ese es un compromiso que desprendo de la lectura de este destacado material de Nacho Román.